

minado, después de haber visto las de los pueblos antiguos más célebres del mundo.

La impresión que causó en Stephens la primera mirada que arrojó sobre la ciudad, está sencilla y bellamente reproducida en estas frases: «Tomamos otro camino, y saliendo repentinamente del bosque, quedé sorprendido al hallarme en un vasto campo desmontado, cubierto de montones de ruinas de edificios sobreterrados y estructuras grandes, piramidales, en buen estado, ricamente adornados, sin un solo árbol que obstruyese la vista, y de un efecto casi igual al de las ruinas de Tebas, que visitamos en otro tiempo.....» Hablando luego de la casa del *Gobernador*, añade: «Todo el edificio está construído de piedra lisa hasta el alto de la moldura que está sobre la puerta, y de allí para arriba lleno de ricas, extrañas y bien trabajadas esculturas..... No hay rudeza ó tosquedad en el diseño y proporciones; antes al contrario, el todo presenta un aspecto de grandiosidad y simetría arquitectónica; y cuando el viajero sube los escalones, y dirige su vista asombrada á las abiertas y desoladas puertas, apenas cree que ve delante la obra de una raza en cuyo epitafio, según han escrito los historiadores, se les llama ignorantes del Arte y se dice que han perecido en medio de la grosería, aspereza é ignorancia de una vida salvaje. Si estuviera este edificio, con sus grandes terrados artificiales, situado en Hyde-Park ó en el jardín de las Tullerías, formaría un nuevo orden, no digo igual, pero sí digno de permanecer al lado de los restos del arte egipcio, griego y romano» (25).

Ya que hemos insertado las palabras del viajero que con más exactitud ha descrito nuestras ruinas, copiemos las del más entusiasta, que no dejarán de parecer un tanto hiperbólicas á muchos de nuestros lectores. «Establecido du-

(25) *Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatán*, fragmento traducido por D. JUSTO SIERRA.

rante el día, con mis equipajes, en una sala del palacio de las Vestales, cuando al declinar el día salía á caballo por el gran arco triangular para volver antes de la noche á la hacienda, me sorprendía cada vez más el conjunto maravilloso que se ofrecía á mi vista. El sol, al ocultarse detrás de los árboles de la gran plaza del altar de los sacrificios, iluminaba con sus postreros rayos los agudos picos de la casa de las Palomas, envolviendo en sus reflejos el mausoleo de los sacerdotes, la pirámide del templo y las espléndidas fachadas del palacio de los Reyes. Jamás una decoración de teatro me presentó un espectáculo más grandioso; yo la contemplaba cada tarde con nueva admiración, y cuando me fué preciso decir adiós por última vez á todas estas maravillas, tuve un momento de angustia al pensar que acaso no las volvería á ver, y que el tiempo y la mano del hombre no tardarían en completar su destrucción» (26).

Nuestro bosquejo sobre Uxmal quedaría incompleto si no refiriésemos alguna de las leyendas que, por decirlo así, están identificadas con sus ruinas. He aquí la que se refiere á la casa del *Enano* ó del *Adivino* (27).

(26) BRASSEUR DE BOURBOURG, informe ya citado.—Acerca de la casa del *Gobernador*, el abate dice estas palabras: «Elevado sobre tres órdenes de terrazas, formando en conjunto una altura de más de 40 pies, adquiero así, en un aislamiento lleno de majestad, proporciones de que ningún cuadro podría mostrar la elegancia y simetría. Por paradójica que pueda parecer mi aserción, y esperando de antemano que se me tache de exageración, debo, á la verdad, declarar que ninguna habitación Real, en Europa, es comparable, bajo este aspecto, al palacio de los Reyes, de Uxmal.»

(27) Esta tradición ha sido referida con alguna variedad por los escritores que se han ocupado de ella. Sin dejar de aceptar algunos pormenores con que la embelleció el indio anciano que se la contó á STEPHENS, nosotros hemos preferido, en lo general, la relación que de ella hace un suscriptor anónimo del *Registro yucateco*. La razón de esta preferencia es muy obvia. Este suscriptor anónimo no es otro que FR. ESTANISLAO CARRILLO, el célebre cura de Ticul, que tan profundos estudios hizo sobre nuestras antigüedades, y cuya modestia sólo le permitió escribir sobre ellas unos pocos apuntes, tan concisos como preciosos.

En la antigua ciudad de *Kabah* (28), distante cinco leguas de Uxmal, vivía en la época del esplendor de los mayas una vieja que tenía reputación de hechicera. No obstante su poder diabólico, aquejábala un profundo pesar: el de no tener un hijo que la sirviese de báculo en su ancianidad. Pero un día se le ocurrió tomar un huevo de gallina, lo envolvió en un paño y lo depositó en un rincón de la miserable choza de paja en que vivía. La tradición no dice quién inspiró á la vieja esta idea extraordinaria; pero su reputación de bruja debió de haber aumentado considerablemente, cuando se supo que de este huevo, tan singularmente empollado, había nacido un niño. La hechicera saltó de alegría al observar este resultado, y buscó una nodriza al que desde entonces comenzó á llamar nieto suyo. Al cabo de un año el prodigioso muchacho andaba y hablaba como un hombre; pero desde entonces dejó de crecer. La vieja, lejos de desanimarse con este percance, cada día estaba más contenta, y decía que con el tiempo su nieto llegaría á ser un gran personaje.

Los sucesos posteriores vinieron á confirmar este pronóstico. El muchacho, que á pesar de su origen era vivo y taimado, observó que su abuela estaba siempre pegada al fogón, del cual parecía cuidar con un esmero especial. Su inteligencia natural, despejada admirablemente con las lecciones que recibía, le hizo sospechar que esto encerraba algún misterio, y se propuso averiguarlo. Pero no le era

(28) El distinguido anticuario á quien acabamos de citar supone que esta ciudad fué llamada así á causa de una estatua colosal de piedra que se ve en la plaza, y que lleva en la mano izquierda una gran serpiente en actitud de haber sido domada. Como *kab* significa «mano», y *ah* «él», bien pudo ser que el domador de serpientes hubiese sido llamado *Ahkab*, anagrama de *Kabah*. También puede ser que este nombre signifique mano que clava (porque *bah* significa «clavar»), con alusión tal vez á la manera que el héroe indio empleaba para domesticar las serpientes. (*Papeles sueltos del P. Carrillo, Registro yucateco*, tomo IV.)

muy fácil ejecutar su designio, porque la bruja sólo salía á la calle para ir en busca de agua. Entonces se le ocurrió hacer un agujero en el fondo del cántaro que la vieja usaba para aquel objeto, comprendiendo que ésta, mientras no lo llenase, no daría la vuelta á la cabaña.

La mañana en que el ladino muchacho ejecutó esta operación, luego que su abuela salió de casa, corrió al fogón, apartó las tres piedras que constituían el hogar, hizo á un lado la leña, las brasas y la ceniza, y comenzó á cavar. A poco trecho tropezaron sus manos con un *tunkul de plata* (29) y una de esas sonajas que los mayas usaban en sus bailes, llamadas *zoot*. El enano, encantado de su descubrimiento, tocó ambos instrumentos; pero éstos produjeron un sonido tan extraordinario y agudo, que se oyó perfecta y distintamente en todas las ciudades vecinas.

La bruja, que luchaba inútilmente por llenar su cántaro, lo abandonó precipitadamente y voló á la cabaña. Pero todo lo encontró en su lugar. El pilluelo de su nieto había vuelto á sepultar el *tunkul* y el *zoot* bajo el hogar, y la lumbre ardía como siempre entre las piedras. Mas la vieja, que sabía demasiado lo que tenía en su casa, le reprendió severamente. El enano negó de plano, asegurando que el ruido que se había dejado oír en la ciudad había sido causado por el pavo, moviendo la garganta de un modo particular. La abuela no creyó esta patraña, y entre colérica y temblorosa, aseguró al embustero que muy pronto se arrepentiría de su imprudencia.

Estos temores no carecían de fundamento. Existía en aquella comarca una profecía, según la cual, luego que el *tunkul* de plata fuese tocado, el rey de Uxmal caería de su trono y sería sustituido por el músico. El que á la sazón lo ocupaba conocía muy bien la predicción, y luego que el so-

(29) Este metal era desconocido en la Península. ¿Pero quién hace caso de esta ligera impropiedad en un cuento fantástico?

nido fatal llegó á sus oídos, se sobrecogió de pavor. Pero sus cortesanos le animaron á luchar contra su destino, y con este objeto despachó algunos emisarios para que le buscasen al músico y le llevasen á su corte. El que fué á Kabah, no tardó en tropezar con el enano y le intimó la orden de seguirle á la residencia de su señor.

El muchacho no se intimidó al verse en presencia del rey, á pesar de la severidad y aspereza con que le reprendió por su falta. Respondió que él no había cometido falta ninguna, y volvió á echar al pavo la culpa del ruido singular que había estremecido toda la comarca. La cólera del soberano debió haberse redoblado con esta excusa grosera; pero en vez de castigar á su autor con la muerte, como podía hacerlo sin duda, puesto que su poder era absoluto, se contentó con desafiarle. Las armas del duelo debían ser tan singulares como todo lo que tiene relación con esta fantástica leyenda. Cada uno de los contendientes debía sufrir que con un mazo de piedra se le quebrasen cuatro canastas de *cocoyoles* en la cabeza. Debían además sufrir cien azotes, atados á una columna.

El enano aceptó el desafío, y sólo exigió que para que quedase en el país una memoria indeleble de aquel suceso extraordinario, el rey mandase construir una calzada de Kabah á Uxmal, que pasase por Nohpat. Pidió también que se levantase una columna para la escena de los azotes, y una gran piedra en forma de anfiteatro, para que tuviese lugar la de los *cocoyoles*, en presencia del pueblo reunido. El rey pasó por todo, y el enano prometió presentarse en Uxmal, luego que estuviesen concluidas calzada, columna y anfiteatro.

La mano del Destino, que empujaba al rey á su perdición, le hizo apresurar estas construcciones. Puso á todos sus vasallos en movimiento, y al cabo de tres días todas estaban ya terminadas. El enano, fiel á su palabra, no tardó en presentarse en Uxmal, seguido de los habitantes de Kabah

y Nohpat, que venían á presenciar un suceso tan ruidoso. El rey exigió que su adversario fuese el primero que se sujetase á la operación de los *cocoyoles*, con la esperanza tal vez de que al primer golpe se vería libre de él para siempre. El enano no se hizo de rogar y subió al anfiteatro, acompañado de un ministro, que llevaba en la mano un mazo enorme de piedra. Reclinó la cabeza sin vacilar, y el inmenso concurso vió con espanto que el diabólico pigmeo sonreía con sarcasmo mientras el verdugo descargaba golpes tremendos sobre su cerebro. Rota la cantidad de *cocoyoles* que se había señalado en el duelo, el paciente bajó tranquilo y sereno del anfiteatro, entre los gritos de admiración con que el pueblo saludaba su triunfo.

El rey, sobrecogido de un temor supersticioso, y con el objeto sin duda de confundir á su adversario, le preguntó qué número de frutos contenía un *ceibo* que se veía en la plaza. El enano respondió que lo sabía perfectamente, porque se lo había revelado un murciélago. Expresó la cantidad y exigió que se contasen. Verificada la cuenta, se vió con espanto que había acertado. El rey quiso hacer nuevas preguntas para ganar tiempo; pero el adivino, después de haber respondido á todas con acierto, exigió que aquél subiese al anfiteatro. El desventurado monarca quiso excusarse; pero habiéndole manifestado sus mismos cortesanos que debía cumplir su palabra, ocupó la piedra, y al tercer *cocoyol* que le rompieron sobre el cerebro, espiró entre los más agudos tormentos.

El enano, proclamado vencedor, ciñó inmediatamente á sus sienes la corona de Uxmal. Su primera disposición fué relativa á su abuela, á quien todo se lo debía, porque ha de saber el lector que si no se hizo pedazos con los centenares de *cocoyoles* que le rompieron en la cabeza, fué porque aquella le colocó sobre el cráneo una placa de pedernal, que quedó oculta bajo el cabello. Lleno de reconocimiento por esta buena acción, la hizo venir á su corte y construyó

para ella un buen edificio, que todavía se conoce en Uxmal con el nombre de *casa de la Vieja*. También construyó para sí un suntuoso palacio, que es el que hoy se llama *casa del Enano ó del Adivino*, y destinó para la administración de justicia la del *Gobernadar ó halach-uinic*, que fué el palacio de su antecesor.

La bruja gozó poco tiempo de su nueva posición, porque no tardó en morir en su regio alojamiento. Bajó á la tumba sin cuidado por su nieto, porque le dejó bajo la protección de un dios poderoso, cuyo nombre no refiere la tradición. El enano, deseoso de honrar la memoria de su abuela, le mandó construir una estatua, cuyo tronco ha desaparecido; pero cuya cabeza se ostenta todavía en Mérida, en la calle que hoy se llama «Segunda del Progreso, Sur». A pesar de que la vieja fué sepultada públicamente, el pueblo no creyó en su muerte. Dice que del cenote de Maní á T-Hó hay un inmenso subterráneo en el cual está sentada junto á un estanque; allí vende jícaras de agua á los transeuntes, no por dinero, sino por un muchacho ó criatura, que da de comer á una enorme serpiente que la acompaña.

No termina aquí la tradición. Dícese que el enano se llenó de orgullo y se entregó á toda clase de vicios, con cuyo motivo se irritó el dios que velaba por él, y lo abandonó. Entonces convocó á su pueblo y le dijo que, ya que la ciudad carecía de su dios, él tenía la ciencia y el poder suficientes para construir otro que valiese tanto como el prófugo. Mandó llamar á todos los escultores de la nación, y les ordenó que le hiciesen una estatua de madera, á la cual él infundiría luego el espíritu. Fué obedecido, y la estatua fué puesta por orden suya en medio de una hoguera, para probar su virtud. La imagen no resistió á la prueba, y se redujo á cenizas. Entonces la hizo construir de piedra; pero puesta al fuego se convirtió en cal. No se desanimó con esto, y la mandó fabricar de barro. Púsola luego en un hor-

no encendido, y se llenó de alegría cuando observó que mientras más leña se le echaba, más se petrificaba. Ordenó que el fuego fuese alimentado por algunos días más, al cabo de los cuales la estatua se animó y habló. El pueblo cayó de rodillas y la adoró, por cuyo motivo los habitantes de Uxmal fueron llamados antiguamente *Kul Katob*, los adoradores del barro.

Pero entonces sucedió una cosa horrible. Los dioses de la Península, indignados contra este sacrilegio, se reunieron en cóncave y acordaron el castigo de los culpables. Millares de guerreros cayeron sobre la ciudad maldita, y la asolaron de tal manera, que no ha quedado ni memoria del pueblo que la habitó.
